

## Bibliografía

---

### CON MOTIVO DEL 75º ANIVERSARIO DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE SOCIEDADES DE LA CRUZ ROJA Y DE LA MEDIA LUNA ROJA

#### LA CONFERENCIA MÉDICA DE CANNES

(1-11 de abril de 1919)

La Sociedad Henry Dunant de Ginebra acaba de publicar una obra dedicada al 75º aniversario de la Conferencia Médica de Cannes (1-11 de abril de 1919),<sup>1</sup> preludio de la fundación, el 5 de mayo de 1919<sup>2</sup>, de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja.

En la primera parte figuran textos de los discursos pronunciados el 9 de abril de 1994, en Cannes, durante la colocación de una placa conmemorativa en el ayuntamiento de Cannes. Intervinieron sucesivamente los señores Michel Mouillot, alcalde de Cannes, Roger Durand, presidente de la Sociedad Henry Dunant, George Weber, secretario general de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, André Delaude, presidente de la Cruz Roja Francesa, Rodolphe de Haller, miembro del CICR, Philippe Michel, presidente de la *Association suisse du Mimosa du Bonheur*, director de la sección ginebrina de la Cruz Roja Suiza, señora Janine Molant, presidenta del Comité de Cannes de la Cruz Roja Francesa, y señor François Payot, presidente de la sección ginebrina de la Cruz Roja Suiza.

Expertos de la Cruz Roja, así como expertos no pertenecientes a ésta contribuyeron a las partes segunda y tercera del libro por lo que respecta a la Conferencia Médica de Cannes y a las actividades médico-sociales de los componentes del Movimiento desde los comienzos de la Cruz Roja hasta nuestros días.

A continuación, hacemos una reseña de los puntos más significativos.

---

<sup>1</sup> *La Conférence médicale de Cannes, 1<sup>er</sup>-11 avril 1919*, Roger Durand y otros, Sociedad Henry Dunant, Ginebra, 1994, 208 pp.

<sup>2</sup> Acerca de los actos conmemorativos en Cannes y en París, véase *RICR*, n° 123, mayo-junio de 1994, pp. 283-288.

Así pues, Roger Durand, tras recordar los principales acontecimientos en la historia de la Cruz Roja desde la batalla de Solferino, presenta un panorama de los trabajos de la Conferencia Médica de Cannes (1-11 de abril de 1919). Como escribe, más adelante, François Bugnion, director adjunto del Departamento de Doctrina, Derecho y Relaciones con el Movimiento: «La Conferencia era ambiciosa, a la medida del espíritu que impulsaba al idealismo wilsoniano: se trataba de favorecer el estudio de las enfermedades, de incentivar medidas útiles para la sanidad pública, el bienestar de los niños y de las madres, la educación y la formación de las enfermeras, las precauciones contra la tuberculosis, las enfermedades venéreas, el paludismo y otras enfermedades infecciosas y crónicas, facilitar el transporte de los socorros de urgencia en caso de incendio, hambruna, peste, etc.».

La Conferencia, a la que asistieron unas 60 eminencias médicas procedentes de las 5 grandes naciones victoriosas: Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido, aprobó por unanimidad 11 resoluciones relativas a los principales problemas de sanidad pública de la época y sus trabajos tuvieron amplio eco en la prensa internacional.

En el *Bulletin de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja* (nº 2, 1 de junio de 1919), se publicó un resumen detallado de los trabajos de la Conferencia, cuyo texto figura al final del artículo del señor R. Durand.

Por su parte, Jean Guillemand, pneumotisiólogo de los hospitales del Ejército, ex administrador de la Cruz Roja Francesa, menciona las relaciones mantenidas entre la Cruz Roja Norteamericana y el personal médico francés. Esas relaciones fueron muy estrechas durante la Primera Guerra Mundial, especialmente cuando enfermeras voluntarias de la Cruz Roja Norteamericana llegaron a Francia para prestar servicios en formaciones militares y civiles. La Conferencia de Cannes, que el autor lamenta fuese limitada a la participación de representantes de los 5 países vencedores, excluyendo así la presencia de otras altas personalidades de los círculos médicos, tuvo el mérito de potenciar las relaciones entre las medicinas francesa y estadounidense.

La Conferencia de Cannes «...dinamizó considerablemente al reconocimiento internacional de la profesión de enfermero/a, trazando un verdadero programa mundial de enfermería», escribe por su parte Mireille Desrez, presidenta de la Asociación Henry Dunant/Francia y ex directora nacional de las enfermeras y asistentes sociales de la Cruz Roja Francesa.

Tras describir la situación y la actividad de las enfermeras francesas durante y después de la Primera Guerra Mundial y recordar que la enfermería fue una de las prioridades de la Conferencia de Cannes, opina que, en conclusión, queda aún un largo camino por recorrer en cuanto a la enfermería en el marco de la salud pública, a fin de satisfacer las nuevas necesidades de nuestra sociedad: sida, toxicomanía, cáncer, exclusiones, soledad, etc., ámbitos en que las enfermeras desempeñan un cometido fundamental.

La tercera parte, de índole histórica, versa, en primer lugar, sobre las actividades de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la

Media Luna Roja en el ámbito de la salud de 1919 a nuestros días. En su contribución, George Weber recuerda las circunstancias en que se celebró la Conferencia de Cannes; después evoca los comienzos de la Liga, que «a la vez fueron febriles y difíciles», ya que pudo, de entrada, emprender una amplia acción de socorro en Polonia, país que había sido asolado por una epidemia de tifus. La acción suscitó un amplio movimiento de solidaridad entre las Cruces Rojas, pero la operación de la Liga se hizo difícil, porque aún no se habían trazado su perfil ni su razón de ser. El año 1921, ante la hambruna en Rusia, la Liga y el CICR hicieron un llamamiento conjunto, que dio lugar a una ingente acción internacional de socorro. Después, la Liga llevó a cabo acciones de socorro en todas las partes del mundo, mientras que su Secretaría ayudaba a las Sociedades Nacionales a potenciar sus actividades en tres campos: higiene, enfermería y juventud.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la Liga hubo de enfrentarse con el problema de los refugiados y las Sociedades Nacionales incrementaron considerablemente su personal enfermero. Todo el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja hizo lo posible para socorrer a la población que padecía a causa de malnutrición y epidemias.

Ya en 1948, la Liga emprendió numerosas operaciones en favor de los refugiados y potenció sus acciones de socorro en todo el mundo. El autor desea, principalmente demostrar, mediante numerosos ejemplos, la evolución de las tendencias y de los métodos de acción.

Actualmente, los principales ámbitos en los que se despliegan actividades de las Sociedades Nacionales son prevención de catástrofes naturales, nutrición y asistencia sanitaria. La Federación participa también en programas de desarrollo en el ámbito de la salud de la madre y el niño, de la prevención del sida, de la enfermería y de la protección social. Se trate sea de prestar socorro en el ámbito de la salud sea de actividades de desarrollo, la «Federación hace lo posible ... por hacer llegar la luz de la ciencia y el calor de la simpatía humana a todos los rincones del mundo», a fin de conseguir su objetivo: «salud para todos en el año 2000».

En el artículo siguiente, François Bugnion describe el cometido del Comité Internacional de la Cruz Roja en el ámbito de la protección de la salud. Tras recordar que, después de la experiencia de Solferino, Henry Dunant se había fijado como primordial objetivo la formación de sociedades de socorro a los heridos y la aprobación de un «principio internacional convencional y sagrado» que proteja a los heridos y a todos los que acuden en su ayuda, el autor pone de relieve la importancia de la II Conferencia Internacional de Sociedades de Socorro a los Heridos, celebrada en Berlín el año 1869. Esta Conferencia aprobó una resolución, en la que se estipula la obligación de las Sociedades Nacionales de aprovechar los años de paz con el fin de prepararse para socorrer a los heridos en caso de guerra. Desde entonces, la Cruz Roja ha desempeñado un cometido decisivo en la lucha contra las enfermedades y las epidemias y François Bugnion recuerda el «desarrollo espectacular de la acción de la Cruz Roja durante la Primera Guerra Mundial».

En esa época, el CICR centraba esencialmente sus esfuerzos en la protección de los prisioneros de guerra que se contaban por millones, pero participó en la lucha contra las epidemias «en los ámbitos en que debía actuar por su cometido tradicional de intermediario neutral». Así pues, los días 15 y 16 de abril de 1919, el CICR convocó en Viena, bajo su égida, una Conferencia Gubernamental para luchar contra las epidemias, en la que participaron los encargados de los servicios de sanidad de varios países de Europa central y oriental. En esta Conferencia se decidió fundar una oficina central para luchar contra las epidemias en Europa oriental, lo que permitió «establecer una cadena continua de estaciones de control y de desinfección en todos los lugares de paso de alguna importancia, del Báltico al mar Negro, mientras que se enviaban a Bielorrusia, Rusia y Ucrania misiones sanitarias que disponían de material apropiado para combatir los focos epidémicos».

En la Segunda Guerra Mundial, asistían a los heridos esencialmente los servicios de sanidad de los ejércitos, ya que las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja solo tenían un cometido ocasional. Tras la Guerra, se encargó de la coordinación de la lucha contra las epidemias a un organismo intergubernamental: la Organización Mundial de la Salud. Pero la Cruz Roja siguió desempeñando un cometido cuando se trataba de cubrir necesidades que los servicios estatales no podían satisfacer, «... especialmente, los que requerían un enfoque más humanitario que médico, y cuando los voluntarios eran más aptos a poner por obra que los funcionarios».

Por su parte, el CICR continuó desplegando actividades en los ámbitos de su incumbencia, es decir, la protección y la asistencia en favor de las víctimas de la violencia de la guerra: heridos, prisioneros de guerra, personas civiles internadas a causa de las hostilidades, población civil víctima de la violencia de los combates y, por fin, minusválidos de guerra. En lo posible, el CICR intentó apoyar las estructuras médicas y hospitalarias de las partes en conflicto, en vez de abrir sus propios hospitales con la ayuda de Sociedades Nacionales de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja y abrió dispensarios para socorrer a los heridos en las cercanías de los teatros de combates y facilitar su evacuación. También intentó prevenir las epidemias, en especial protegiendo los manantiales de agua e instaló talleres ortopédicos para fabricar prótesis y reeducar a los inválidos. Por último, ante los problemas que plantea la epidemia del sida, François Bugnion pregunta: ¿«No podría el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja hacer un nuevo llamamiento, comparable al que hizo Henry Dunant en el campo de batalla de Solferino, con miras a una movilización general contra esta enfermedad?».

El lector enriquecerá sus conocimientos leyendo otras contribuciones acerca de la ciudad de Cannes, de las actividades del Comité de Cannes de la Cruz Roja Francesa y especialmente su Centro de Asistencia y su Centro Médico de Acogida, donde prestan servicios personas benévolas, médicos generalistas, radiólogos, biólogos, enfermeras, etc.

Y qué puede haber de más ameno que leer la aventura de la «mimosa du bonheur», cuando, en 1948, el Rotary Club de Cannes entregó mimosas a los

## BIBLIOGRAFÍA

---

dirigentes de la «Chaîne du Bonheur suisse» y a la sección ginebrina de la Cruz Roja Suiza agradeciéndoles la acción efectuada por Ginebra, durante la guerra de 1939-1945, en favor de los niños de Cannes. Desde entonces, la venta de mimosa se ha convertido en una de las manifestaciones humanitarias más populares de la Suiza de habla francesa.

*Françoise Perret*

---